

# Anasagasti

RAFAEL DE LA SIERRA GONZÁLEZ

Desde luego, Miguel Ángel Revilla es un tío con suerte. Veamos, sin ir más lejos, la pasada semana. Se celebra en Cantabria, en Comillas, la reunión mundial del Instituto Cervantes, que supone un acontecimiento histórico y un respaldo indudable a su proyecto Comillas. Con ese motivo, se produce la visita de los Príncipes de España que, además, acuden a El Soplao y se deshacen en elogios de esta referencia turística cántabra de primer orden. Y, dentro de la intensa actividad del verano de Cantabria, no dejan de producirse buenas noticias en la UIMP, en el Palacio de Festivales, en todos los rincones de Cantabria.

Además, los medios de comunicación recogen el dato de la Encuesta de Población activa, que revela que Cantabria es la segunda región de España en que más desciende el desempleo.

Por si fuera poco, se produce el primer encuentro oficial entre los gobiernos de Euskadi y Cantabria, tras treinta años de democracia, en un ambiente de colaboración y de trabajo, y con una extraordinaria aceptación popular.

Y, finalmente, la guinda: Anasagasti, aquél diputado al que Gomaespuma indicaba todas las mañanas la dirección del viento para que tomara precauciones, desata el ataque contra el Presidente Revilla.

En su tono moderado y revelando la exquisita educación que le caracteriza últimamente, establece la crítica política del encuentro vasco-cántabro con sutiles argumentos políticos: "Revilla es un fantasmón, un soez, un falaz y un impresentable".

La guinda. Semana completa, el pleno, no se puede pedir más.

Hubiera sido extraordinariamente frustrante que este personaje un pelín siniestro hubiera hablado de forma positiva del encuentro; ya se sabe, "si el sabio no aplaude malo, si el necio aplaude peor". Hubiera sido frustrante también que no hubiera dicho nada; ya el Eclesiastés establecía que quien calla puede pasar por sabio. Pero no, con Anasagasti no se corre ese riesgo.

Hay algunas críticas que debieran estar subvencionadas por sus destinatarios, y ésta es una de ellas. Son críticas que, en cuatro líneas, suponen el reforzamiento absoluto de aquello que pretenden criticar.

Oír hablar al ponderado y ecuaníme Anasagasti, de la forma que lo ha hecho, de un encuentro tan positivo, tan en buena línea, tan necesario y tan prometedor como el que han celebrado el otro día el Presidente de Cantabria y el Lehendakari de Euskalherria con sus gobiernos refuerza dos cosas: en primer lugar, la necesidad y la oportu-

nidad del encuentro; y por otra la necesidad de que determinadas actitudes, y sus consecuentes actuaciones, desaparezcan de la vida política vasca, cántabra o española. Anasagasti representa la forma más cavernosa y más oscura de una postura política marginal, que se pretende legitimar ideológicamente en el nacionalismo, pero que no tiene nada que ver con él, sino que hunde sus raíces en la frustración, probablemente personal pero sin duda política. Una postura que es origen y fomentadora del enfrentamiento, más que del diálogo. Que se traduce más en insultos que en argumentos. Que da más importancia al impulso que a la reflexión, a la ocurrencia que a la idea.

Anasagasti no es la voz que busca la positiva evolución de su pueblo, la superación del enfrentamiento, la búsqueda de la paz auténtica, ni tampoco la voz del nacionalismo, ni afortunadamente la voz de los vascos, ni siquiera la voz del independentismo. Es la voz del pasado más tenebroso, de la visión del mundo a través de la mirilla del propio zulo intelectual en que se ha introducido de manera premeditada y desde donde ha perdido definitivamente la perspectiva, la objetividad y la coherencia.

Por eso es incapaz de entender posturas

espontáneas o sencillas como las de Miguel Ángel Revilla, ni de comprender la importancia de un abrazo entre dos pueblos vecinos, amigos y con múltiples problemas y expectativas en común. Es incapaz, por supuesto, de entender la ilusionante tarea que se ha impuesto Patxi López y una buena parte de la sociedad vasca para dar pasos en el sentido de un auténtico futuro en paz, en libertad y en positivo. Y es incapaz de entender que el progreso, también desde luego el progreso de Euskadi, deriva del debate, del acuerdo, del consenso y de la buena voluntad responsable; y que se frustra por el enfrentamiento, por la acritud, por la envidia fundada y sostenida por la propia incompetencia.

Y por eso, careciendo de argumentos, se dedica últimamente a los insultos (el Rey mismo ha sido objeto de varios de ellos). Y por ello su mensaje, y desgraciadamente el de algunos otros nostálgicos del pasado, resulta tan aburrido, tan anacrónico, tan inadecuado, tan excesivo.

Y por eso, queriendo ser dañino, resulta un bastante cómico, refuerza lo que ataca y desacredita, precisamente, lo que dice defender. Lo dicho. Miguel Ángel Revilla es un tío de suerte.

Rafael de la Sierra González es Diputado Regional por el PRC.

# La energía que no tenemos

PEDRO HERNÁNDEZ CRUZ

Me felicito por la polémica que está suscitando el plan eólico propuesto por el Gobierno de Cantabria, porque es señal de que la sociedad está viva y se mueve. Bienvenida la infografía alarmante de los molinos sobre nuestra bahía, lo mismo que el manifiesto de los artistas, como ellos mismos lo designan. Todos tenemos derecho a expresarnos en libertad y a dar nuestra opinión aunque no seamos expertos en el tema. Bienvenido luego el estupendo artículo de mi amigo José Emilio Pelayo, matizando muy bien las cosas y dando pinceladas de racionalidad sobre el asunto. Por todo ello, ¡Felicidades, Cantabria!

Sin ánimo de llevar la contraria a ninguno de los que hasta ahora han intervenido, sí que quiero enfocar el tema desde otro punto de vista, que es el de la tradicional falta de generación eléctrica que arrastra

nuestra región y que sin duda terminará por jugarlos una mala pasada. A esta situación llegamos y permanecemos voluntaria y eficazmente.

Desde lo que yo recuerdo, rechazamos airadamente en primer lugar, allá por los años setenta, una central nuclear que proyectaba VIESGO en la costa occidental de Cantabria, en emplazamiento idóneo. Mucho más cercano en el tiempo, pero aún más airadamente, rechazamos la central de ciclo combinado que SNIACE pretendió en sus propios terrenos, con tanta virulencia en la orquestación de colectivos en contra, que dejaron poco menos que imposible el que otros pretendan un ciclo combinado en el valle del Besaya en el futuro.

Y ahora se saca la artillería gruesa contra el plan eólico del Gobierno. No voy yo

ahora a defenderlo, que está muy al principio y aún no está claro cómo vaya a salir. Mi deseo es que el Gobierno lo haga muy bien. Yo sólo quiero decir que algo tendremos que hacer porque la actual situación pinta mal.

En esta España nuestra de las Autonomías hay que ser cautos, que la solidaridad se escribe con letras menos claras que antiguamente.

La generación eléctrica supone siempre un coste ambiental. El que tiene una central tiene un marrón con el que debe ir conviviendo y el que es deficitario en generación eléctrica porque no la tiene, tiene los pies de barro.

No es que los demás le vayan a negar la energía eléctrica que les sobra, que no es eso, sino que cuando venga una industria

conveniente para instalarse aquí y le digamos que no tenemos suficiente, a los otros les faltará tiempo para llevársela a su casa, donde hay de sobra. Y nuestros hijos se seguirán teniendo que ir a vivir fuera de Cantabria en un porcentaje demasiado alto, como ocurre ahora.

Consideramos que el suministro de energía eléctrica es un derecho que todos tenemos sin más y no es así. Ese derecho hemos de ganarlo aceptando que se pongan los medios necesarios, que no son otros que las centrales generadoras y las líneas y subestaciones eléctricas. Puestos de la mejor forma posible, eso sí, pero puestos. Lo que no es aceptable es querer industria, que tanta falta nos hace para vivir y que la energía eléctrica necesaria la generen los vecinos ¿Pensamos que son tontos? Pues eso.

Pedro Hernández Cruz es Ingeniero Industrial

ta vecinal de Vioño. Oruña sólo fue el lugar del homenaje por tener un restaurante cerca de Salcedo.

Jesús Torre Ruiz.  
DNI 13.875.116.

## Por una playa alternativa sin top-less

Cualquiera que quiera disfrutar de nuestras playas en verano se verá sorprendido, lo desee o no, por un crecido número de personal femenino en top-less o tanga. Para los que tenemos una determinada sensibilidad este fenómeno nos preocupa y hace daño porque entendemos que vulgariza y degrada el ambiente hasta casi rozar lo zoológico -si algo nos diferencia externamente de los anima-

les es la ropa-, además de perturbar la educación que hemos decidido ofrecer a nuestros hijos. No nos avergonzamos del cuerpo humano desnudo, tantas veces ensalzado por el genio artístico, pero creemos también en la intimidad como parte esencial del individuo y de su dignidad. Estimamos, por tanto, que solamente en el ámbito privado puede manifestarse la realidad del cuerpo en su verdadera dimensión con la seguridad de ser auténticamente valorado.

En cualquier caso, no pretendemos que se acepten estas ideas, ni mucho menos imponer nada a nadie, pero sí estamos convencidos que, como ciudadanos, tenemos derecho a exigir de la sociedad y de sus autoridades ciertas playas acotadas donde se garantice la ausencia de cualquier manifestación de



nudismo o seminudismo. Y quien no entienda esta elemental reivindicación -en un país con tantas costas!- es que realmente no ha

asimilado lo que es el auténtico pluralismo y talante democrático.  
Luis Alonso Somarriba. DNI: 13741146 A